

Retrato de Albert Jugon, «Carapartida» de la Gran Guerra

Portrait of Albert Jugon, " Gueule cassée" of the Great War

Sophie Delaporte

Université de Picardie

Traducción de Braulio García Jaén

RESUMEN

Nuestra propuesta consiste en seguir el itinerario de un “carapartida” de la Gran Guerra, Albert Jugon, emblema de la nueva violencia ejercida contra los cuerpos en el campo de batalla entre 1914 y 1918. Nos interesa la personalidad de Jugon antes de su herida, el impacto en sí, para luego abordar, desde el punto de vista del paciente, la reconstrucción de su cara pero también su reconstrucción íntima y social. En este sentido, el impacto de la desfiguración resulta muy importante, especialmente desde un punto de vista psicológico, hasta el punto de que Jugon participara de forma muy activa –fue uno de los fundadores- en la creación de la ‘Unión de heridos en la cara’, primera asociación fundada para atender a los heridos de esa naturaleza en 1921, en la inmediata posguerra.

PALABRAS CLAVE: carapartida, desfiguración, primera guerra mundial, reconstrucción quirúrgica y social

ABSTRACT

Our proposal is to follow the route of a “gueule cassée” of the Great War, Albert Jugon, emblem of the new violence against the bodies on the battlefield between 1914 and 1918. We are interested in the personality of Jugon before being injured, the impact itself, then address later -from the point of view of the patient- his face reconstruction but also his intimate and social reconstruction. In this sense, the impact of disfigurement is very important, especially from a

psychological point of view, to the point of participating very actively –he was one of the founders- in the creation of the Organisation of “Gueule Cassées”, first association founded related to these wounds in 1921, immediately after the war.

KEY WORDS: “gueule cassée”, Disfigurement, World War I, social and surgical reconstruction

Mi propuesta consiste en seguir la trayectoria de un «gueule cassée» (*carapartida*) de la Gran Guerra, Albert Jugon. De hecho, Jugon resulta un emblema de la nueva violencia infligida a los cuerpos en los campos de batalla del primer siglo veinte. Herido en septiembre de 1914, en Ville-sur-Tourbe, Albert Jugon estuvo hospitalizado durante toda la guerra, hasta que regresó a la vida civil a principios de 1920 y construyó, a través de la puesta en marcha de la Unión de los Heridos Faciales, una sociabilidad entre desfigurados de guerra.

Aquí vamos a proceder a partir de dos ejes: el primero aborda su vida antes del impacto, su experiencia de combate, el impacto y cómo, de forma inmediata, se hizo cargo de ello; el segundo se refiere a la reconstrucción, la de la cara y la del lazo social, deteniéndose en el impacto de las heridas en la relación con los demás, el círculo íntimo y el círculo anónimo.

I. EL IMPACTO

ALBERT JUGON, UN SUPERVIVIENTE DE LOS PRIMEROS COMBATES

Disponemos de muy pocos elementos sobre Albert Jugon antes de su movilización en la guerra y su herida. En 1914 tiene 24 años, nacido el 3 de octubre de 1890 en Montreuil-sur-Ille, en el departamento de Ille-et-Vilaine, en una familia de ocho hijos, las cuatro hermanas mayores y cuatro chicos, siendo Albert el segundo, por detrás de su hermano Henri. Sobre su infancia, su hija Alice cuenta que Jugon ayudaba a su padre tejedor, que era buen estudiante en la escuela (el 3º del cantón, según su certificado de estudios), pero que en aquella época, «íbamos a guardar las vacas y a trabajar la tierra¹». En vísperas de la

¹ Carta de Alice Jugon a la asociación Unión de Heridos Faciales (UBF por sus siglas en francés).

guerra, tenía un puesto de auxiliar en un banco de París. Era soltero, pero tenía «novia».

Movilizado en agosto de 1914, en el 1er regimiento de Infantería colonial, sirve como « cabo » en el frente hasta la herida recibida el 16 de septiembre de 1914, apenas unas semanas después del inicio del conflicto. Aunque el tiempo de vida que Albert Jugon consagró a la guerra pueda parecer breve, es suficiente para considerarlo como un superviviente. De hecho, Jugon participa en los combates más sangrientos de la guerra, los que tuvieron lugar a finales de agosto en Rossignol, en las Ardenas belgas, y en los del Marne.



Fuente: Albert Jugon fotografiado en 1911 al incorporarse al 155º Regimiento de Infantería.
Archivo privado de la familia Tranier-Jugon

En el momento de la movilización el 1 de agosto de 1914, su regimiento contaba 3.295 hombres repartidos en tres batallones. Al acabar los combates de Rossignol, quedaban menos de 200 en estado de combatir². El recorrido individual de Albert Jugon en la guerra se confunde así con el de su regimiento.

² El 1^{er} regimiento de infantería colonial (RIC), junto al 2º RIC componían la 1^{era} brigada de la 3ª DIC. El 1^{er} RIC sumaba 3295 hombres y el 2º RIC 3395. Ver *Histoire médico-chirurgicale de la 3eDIC*, carton 3038, ASSA.

Los primeros contactos con el enemigo tienen lugar el sábado 22 de agosto de 1914, en los combates en los alrededores del pueblo de Rossignol, en Bélgica, que marcaron la verdadera entrada en guerra de Jugon. Se vio así empujado, junto a su regimiento, al epicentro de los combates más mortíferos de la guerra, «el día más sangriento de la historia militar de Francia³», escribió el historiador Henry Contamine. No se trata ahora de reconstruir la batalla, sino de distinguir en ella a Jugon. Los combates se desatan al alba, a las 06:30 de la mañana, y no acabarán hasta que concluya el día. Durante más de doce horas, el regimiento de Juglon combate hasta que se ve obligado a retirarse del campo de batalla. En su hoja de servicios se describe su «brillante conducta en el combate de Rossignol, habiendo destacado por su energía y su valentía en el combate del día 22 de agosto de 1914 donde, separado de las líneas francesas, consiguió reunirse con su formación atravesando las líneas enemigas⁴». Así pues, los primeros combates mermaron severamente los efectivos y, dada la pérdida de numerosos oficiales, los desorganizaron.

No entraré ahora en detalle en esos combates. Quedémonos con que a despecho de los sucesivos fracasos, de las masivas pérdidas ya registradas, los oficiales no han renunciado a la idea de la ofensiva y siguen exponiendo a sus hombres frente al enemigo. El mando sólo se resignará a la retirada muy tardíamente, esperando siempre los refuerzos que no llegarán. Agotando los recursos humanos a su disposición, aquel mantuvo hasta el final la idea de ofensiva. La agonía de su regimiento continuó hasta las 18-18:30 horas.

Si la bandera del regimiento de Jugon se enterró para no abandonarla al enemigo, no fue ese el caso de un general, tres coroneles, un centenar de oficiales y más de 2.800 hombres, muertos, desaparecidos y un gran número también de heridos, caídos en manos del enemigo. En el conjunto de la 3ª División de Infantería Colonial, las pérdidas superan los 10.000 hombres⁵ de un total estimado al inicio de la guerra de 15.000 efectivos. Todo en esa única y enloquecida jornada del 22 de agosto en Rossignol.

³ Henry Contamine, *La victoire de Marne, 9 septembre 1914*, Paris, Gallimard, 1970, 460 p., cité p.120.

⁴ Hoja de Servicios [Registre de Matricule], AD [Archivo Departamental] d'Ille-et-Villaine.

⁵ « Histoire médico-chirurgicale de la 3^e division d'infanterie coloniale du 2 août 1914 à mars 1916 », carton 3038, ASSA.

A merced de la noche, aprovechando de la oscuridad, Jugon consigue, junto a otros destacamentos, franquear los puestos avanzados alemanes y mediante una penosa marcha a través del bosque de Bellefontaine, reunirse al día siguiente sobre las tres de la madrugada con los avanzados del 2º Cuerpo del ejército y luego el cuartel general de Alizy, donde llegan la noche del día 24, es decir, más de treinta y seis horas después del arranque de los combates. Son apenas algunos centenares de hombres, repartidos en pequeños grupos, los que han podido escapar así a la cautividad.

Sin descanso y después de dos días de intensos combates, los hombres del 1er Regimiento de Infantería Colonial se ven obligados a marchar de nuevo, siempre bajo la amenaza del enemigo, sometidos a una tensión constante. Bajo un fuerte calor también, el regimiento prosigue a pie su retirada. El 6 de septiembre se entabla la batalla del Marne, en la que el 1er regimiento colonial recibe por misión vigilar los pasos del canal. El regimiento repele así «los ataques del enemigo», pero parece que los combates más violentos hayan tenido lugar en el momento del ataque sobre el pueblo de Ecranès, incluso si los términos de los combates no se mencionan con precisión.

Después de la Batalla del Marne se consagra la vuelta al dogma de la ofensiva. El 11 y el 12 de septiembre, el regimiento de Jugon ahuyenta al enemigo hasta Saint-Mars-sur-le-Mont, luego se dirigen hasta la altura de Augers antes de acantonar en Braux-Sainte-Cohière, el 13 de septiembre. Al día siguiente, el regimiento de Albert Jugon marcha hacia Berzieux, cerca de Ville-sur-Tourbe donde el enemigo ha detenido su retirada. La noche del 14 al 15, recibe la orden de ocupar la linde norte de la ciudad, luego, al amanecer, el mismo 15, de apoyar el ataque del 2º Regimiento sobre la granja de Touanges-Cernay. Las compañías «se aferran y resisten a pesar de la intensidad del fuego enemigo»⁶. Las pérdidas son «enormes, todos los oficiales salvo uno, quedan fuera de combate»⁷, señala el redactor del diario de operaciones del 1er Regimiento de Infantería Colonial.

El diario de operaciones se interrumpe en esa fecha del 15 de septiembre. No hay nada anotado en el día siguiente, el 16, el día de la herida de Albert Jugon. El diario sólo se retoma con la entrada del 1er Regimiento de Infantería en la batalla de los Dardanelos, en mayo de 1945⁸. Tras los combates del 14-15 de septiembre, la 3ª DIC se establece en Ville-sur-Tourbe, en el Bois de Ville y en el

⁶ JMO del 134 RIC, cote SHAT 26N863, cahier 1, mai 1915.

⁷ Ibidem.

⁸ JMO du 1^{er} RIC, cote SHAT 26N863, cahier 1, mai 1915.

Bois d'Hausy. No abandonará el frente de Champagne hasta finales de mayo de 1945⁹.

EL ATAQUE

Las circunstancias en las que Albert Jugon fue herido se indican en su hoja de servicios militar: «Herido gravemente el 16 de septiembre conduciendo una patrulla hasta las cercanías de las líneas alemanas con gran decisión¹⁰». Él mismo contó a sus allegados, respecto de esas circunstancias, que estaba arrodillado sobre el campo de batalla, intentando ayudar a sus camaradas heridos. Justo al lado estaban los alemanes. Estaba seguro de haber visto al que lo apuntaba con el fusil. La postura del cuerpo de Jugon, la cabeza ligeramente inclinada hacia delante, explicaría la trayectoria de la bala, que recibió de lleno en la cara. Las indicaciones anotadas en la hoja de servicios confirman el acceso de bala: «Herida, de bala, contusa en la cara, el tabique de la nariz, pérdida del ojo derecho¹¹». En un carta dirigida a su hermano, Albert adjunta una fotografía del estado de la herida en diciembre de 1914, que describe meticulosamente, quedándole del «maxilar superior sólo tres dientes molares, dos a la izquierda y uno en la parte derecha. La lengua, seccionada por la herida, había recuperado carne con el suelo/cielo de la boca¹²». En una de las primeras cartas dirigidas a su hermano después de su herida, en octubre de 1914, explica que la bala se llevó las dos mandíbulas, la mitad de la nariz y del mentón, constatando él mismo: «Te diré si estoy mutilado, que no puedo hablar y que veo sólo de un ojo».¹³

Albert Jugon volvió después de la guerra al lugar donde lo hirieron, en Ville-sur-Tourbe, no al de los combates en Bélgica, como estableciendo así una cierta jerarquía en su experiencia de la guerra. Volveremos sobre ello.

Su itinerario sanitario es característico de los heridos de la Gran Guerra, en particular de los de las primeras semanas del conflicto, los más mortíferos de toda la guerra.

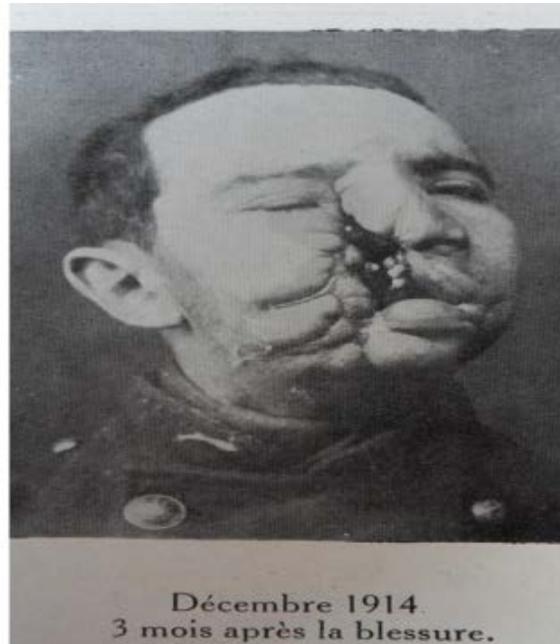
⁹ « Histoire médico-chirurgicale de la 3^e DIC », carton 3038, ASSA.

¹⁰ Registre matricule, AD, véase nota 4.

¹¹ Registre matricule, AD, véase nota 4

¹² Carta de diciembre de 1914, archivos de la familia Tranier-Jugon.

¹³ Carta del 8 de octubre de 1914, archivos de la familia Tranier-Jugon.



Fuente: Georges Gelly, *Appel en faveur d'un foyer pour les gueules cassées*, Etampes, Editions d'Art de la Société régionale d'imprimerie et de publicité, 1926, imp. M. Dormann et Cerf réunies, p. 28.

Característico por la dificultad para abandonar el campo de batalla. Característico porque la improvisación ha dominado las modalidades de organización y del reparto en la atención a los heridos.

Así ocurre con Albert Jugon, cuyo ataque difícilmente ha sido percibido. Fue abandonado sobre el campo de batalla. Sobre un trozo de papel, Jugon habría garabateado al capellán castrense que vino a darle la absolución: « Llevaos a los demás, primero, y sólo si tenéis tiempo, acordaros que estoy aquí ». Recibió la absolución en el campo de batalla, « estaba preparado para morir¹⁴», desvela su hija citando las memorias del capellán de su regimiento, quién él mismo había contado «la muerte ejemplar de Papá¹⁵», así: «Quería también recibir la hostia sagrada; pero era imposible dar nada en aquel caos de carne y sangre. Me rogó

¹⁴ Lettre d'Alice Jugon à l'association de l'UBF.

¹⁵ Lettre d'Alice Jugon à l'association de l'UBF. La mayúscula es del original.

que escribiera a su madre, a su prometida, a su confesor (...). Y se preparó para subir al cielo¹⁶».

La relación con la muerte de Jugon, a la luz de la lectura de su correspondencia con su hermano Henri, trasluce mayor complejidad. En efecto, en una de las cartas, fechada en abril de 1915, Albert confesaba haber aceptado el hecho de morir al irse a la guerra. Ya en su primera carta daba cuenta con insistencia de la posibilidad de encontrar la muerte. Confesaba «que a un dedo de la muerte, no echaba de menos la vida, hecho el sacrificio al partir¹⁷». Algunos meses más tarde, vuelve sobre esa idea al confesar su «convicción de continuar¹⁸» en el momento de su alistamiento en el conflicto, pero sobre todo da cuenta de su actitud durante los combates, asumiendo todos los riesgos. Su gusto por el riesgo y su exposición a la muerte interrogan su relación real con la muerte, escribiendo: «Yo me presentaba voluntario para cualquier patrulla o reconocimiento y allí donde hubiera peligro. Por lo demás, fue en una misión voluntaria donde me hirieron y poco faltó para que me mataran. Quizá hubiera sido mejor. Ahí vi la muerte de cerca y conscientemente, pues creo así era y que me sentí dichoso. No sufría para nada y veía llegar la muerte fríamente, solo, como había vivido¹⁹».

No vemos que haya una connotación de heroicidad en su relato. Jugon va a la guerra convencido de que no volverá. Que tuviera premoniciones no tiene nada de excepcional, pero que se hubiera precipitado frente a la muerte de forma repetida, intriga.

El itinerario sanitario de Jugon se compone de múltiples etapas que se asemejan a un verdadero viacrucis, tal y como se indica en su hoja de servicios. Como numerosos heridos, al principio es abandonado a su suerte. Tuvo que esperar a que oscureciera para intentar abandonar el campo de batalla sin llamar la atención del adversario: «Al caer la noche, viendo que seguía aún con vida, papá se levantó, escrutó los alrededores con su único ojo y vio una vía férrea muy próxima. Pensó que esa vía lo conduciría a una estación. Siguió pues la vía a lo largo de ocho kilómetros. Había perdido mucha sangre y contó que la sangre

¹⁶ Boletín de la UBF, mayo de 1959, edición especial, p. 20. [Hors-série]

¹⁷ Lettre du 29 avril 1915, archives de la famille Tranier-Jugon..

¹⁸ Lettre de novembre 1915, archives de la famille Tranier-Jugon.

¹⁹ Lettre du 10 novembre 1915, archives de la famille Tranier-Jugon.

hacia ‘chop-chop’ en sus borceguíes. Cuando llegó a la estación, se le pudo por fin prestar socorro²⁰».

Sobrevivió al campo de batalla. « Después de que lo echaran para atrás varias veces», precisa su hija Alice, «llegó a Burdeos, donde los médicos y enfermeras no sabían cómo cuidar su herida²¹». Antes de su llegada a Burdeos, Jugon es acogido en diversas formaciones sanitarias.

A pesar de los diversos cambios, Albert Jugon afirma estar «bien cuidado» y se sorprende incluso de haber recuperado diez kilos durante su hospitalización en Brienne.

En Burdeos, es evacuado de diferentes hospitales de la ciudad antes de ser admitido finalmente, a principios de noviembre de 1914, en el servicio de ORL [Otorrinolaringología] puesto en marcha por el profesor Moure. Este seguía antes que nada las enfermedades estrictamente médicas como las anginas, las laringitis, las otitis o las infecciones que sobrevenían tras una herida y de forma muy marginal las heridas recibidas en la cara. La elección traduce la inexperiencia de los primeros cuidadores, que lo han dirigido hacia una estructura cuya especialidad les parecía más apropiada para recomponer su cara, ignorando el servicio de cirugía maxilofacial que el doctor Cavalié acababa de organizar desde el 10 de noviembre de 1914, o sea, sólo unos días después de este de ORL, en la misma ciudad²². Pero Albert Jugon señala igualmente con el dedo en una de sus cartas la falta de compenetración entre los dos médicos²³, que ponían por delante la competencia que ejercían entre sí las dos disciplinas quirúrgicas, una ya reconocida, la otra en construcción. Una elección cargada de consecuencias.

²⁰ Lettre d’Alice Jugon à l’UBF.

²¹ Ibidem.

²² A tener en cuenta que ni los informes de Moure ni los de Cavalié hacen referencia a que se hubieran hecho cargo de Jugon. Al tiempo que Cavalié consagraba un tiempo valioso a reproducir a través del dibujo los impactos de sus pacientes. En un primer tiempo, el centro de «estomatología y de prótesis maxilofacial» funcionaba en las regiones 9^e, 11^e, 12^e, 16^e, 17^e y 18^e. El primer informe da cuenta de la actividad desarrollada desde la creación en noviembre y diciembre de 1914, así como en enero y febrero de 1915. La puesta en marcha de este centro tiene lugar después de los creados en París (Chaptal y Val-de-Grâce) y en Lyon.

²³ Carta del 14 de julio de 1915, archivos de la familia Tranier-Jugon.

II. LA RECONSTRUCCIÓN

1. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CARA

Albert Jugon, «He aquí un tema interesante».

Albert Jugon figura entre los primeros heridos en la cara de la Gran Guerra. El carácter inédito de su herida parece haber puesto en dificultades a los cuidadores respecto de los modos de atención terapéutica.

Albert Jugon es enviado a un servicio de ORL a principios de diciembre de 1914, o sea, tres meses después del impacto. Albert Jugon cuenta así la primera reacción de los sanitarios que vienen a observarlo, escribiéndole a su hermano Henri en diciembre de 1914: «El doctor está contento de tener que tratar un caso así y todos sus colegas o especialistas vienen a verme y la frase «este es un tema interesante» vuelve una y otra vez. Más interesante para él que para mí²⁴». El carácter inédito del acceso parece transformarlo en una curiosidad para los médicos.

Ya se ha dicho, el tiempo de su hospitalización es extremadamente largo, nos falta entender las razones. El tiempo de la reconstrucción se divide en dos fases: una primera que pasa en Burdeos, desde el 8 de diciembre, y la segunda, en Paris, en el servicio de Morestin, instalado en Val-de-Grâce, donde será evacuado el 22 de mayo de 1916, a petición propia. Se queda hasta el final de la guerra e incluso más allá, cubriendo un trabajo de enfermero hasta el 29 de enero de 1920, fecha de su desmovilización.

Jugon lamentaba sin embargo que en Burdeos los cirujanos no intentaran nunca la operación. Los retrasos constatados en la prestación de servicios tienen consecuencias importantes, sobre todo respecto de la obertura de la boca, de la consolidación de la mala postura de las mandíbulas, de las cicatrices traicioneras cortándole la cara y de la carne seccionada de la lengua, que se ha regenerado, entorpeciendo así el trabajo de masticar, respirar y la elocución.

De hecho, las primeras intervenciones en la cara de Jugon dependen del dentista adscrito al servicio ORL de Burdeos. Este último le coloca en la boca, en diciembre de 2014, dos aparatos «un corrector dental de la encía superior y uno en la garganta, que resultará bastante molesto²⁵».

En sus cartas, Albert Jugon no deja de denunciar los retrasos acumulados en su tratamiento, en particular el dentista que lo deja sin atender durante varios

²⁴ Carta de diciembre de 1914, archivos de la familia Tranier-Jugon.

²⁵ Carta del 18.12.1914, archivos de la familia Tranier-Jugon.

meses. La inercia del dentista tiene igualmente un impacto sobre la moral de Jugon, que evoca en varias ocasiones en su correspondencia la «depresión» que siente. Su estado depresivo tiene su origen en su apariencia, que de hecho no varía por los consumados retrasos en la reconstrucción. En varias ocasiones, pone en cuestión la idea de poder «vivir normalmente²⁶» incluso después de las operaciones. Es totalmente consciente de haberse convertido en un «ser extraordinario». En noviembre de 1915, afirmaba: «Si tengo que seguir siendo un ser extraordinario como lo soy ahora, es inútil vivir, muchas veces he podido darme cuenta de la impresión que causo en los extraños, una impresión que me obliga casi a encerrarme. No me ofende todo esto, esperando que conseguiremos lo que queremos, además de no ser así hay artefactos que pueden enmascararlo, y todo esto, visto con frialdad, es inútil pues que me diga que es una influencia pasajera de la desmoralización, puesto que nunca he tenido la moral tan arriba como ahora mismo²⁷».

La acumulación de retrasos en el trabajo del dentista ralentizó considerablemente la reconstrucción propiamente dicha de la cara. Tuvo que esperar hasta febrero de 1915, o sea, cinco meses después de haber recibido el impacto, para que el cirujano realizara una primera intervención para reconstruir. Esta última es importante porque se trataba de «liberar la lengua y de rehacer el maxilar para poder ir a buscar la lengua²⁸».

El tiempo de su hospitalización se explica igualmente por el gran número de pacientes a cargo de Moure, del orden de varios centenares, aunque entre estos últimos encontramos muy pocos heridos en la cara.

Lo esencial de las operaciones de Jugon se centra en la lengua, el ojo derecho y las mandíbulas. En el ojo, Jugon sufre una enucleación, en noviembre de 1915. Escribe: «No me han sacado el ojo derecho²⁹». Sobre el resultado, se muestra un poco reacio, pareciéndole «sencillamente normal, es decir bueno», añadiendo: «Hoy te quitan un ojo como si fuera un diente³⁰».

La operación parece depender en primer lugar de su voluntad y de su insistencia frente a Moure, y dominada por la preocupación de evitar todo riesgo de infección y también por razones de orden pecuniario, que él precisa así: «esto me

²⁶ Carta de noviembre de 1914, archivos de la familia Tranier-Jugon.

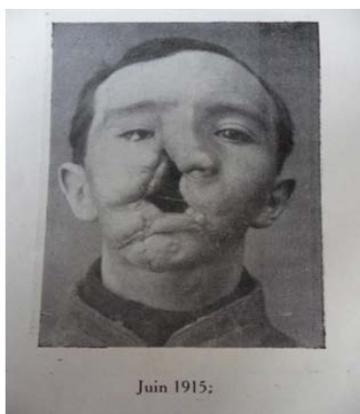
²⁷ Ibidem.

²⁸ Carta del 29 de abril de 1915, archivos de la familia Tranier-Jugon.

²⁹ Carta de noviembre de 1915, archivos de la familia Tranier-Jugon.

³⁰ Carta de noviembre de 1914, archivos de la familia Tranier-Jugon.

asegura un cuadro de atención nº 1, de 500 a 600 francos de pensión³¹. Para rellenar el vacío del ojo, Jugon acepta llevar un «ojo de madera³²» cuyo efecto le parece aceptable, escribiendo a Henri, fotografía en mano: «Mi ojo artificial, aunque no es del todo la talla adecuada, no canta demasiado, eh!³³».



Fuente : Georges Gelly, *Appel en faveur d'un foyer pour les gueules cassées*, Etampes , Editions d'Art de la Société régionale d'imprimerie et de publicité, 1926, imp. M. Dormann et Cerf réunies, p. 28

La otra parte importante de la reparación se refiere a la lengua, por la cual tuvo que sufrir una serie de intervenciones con más o menos éxito. Una de las operaciones más importantes tiene lugar en marzo de 1916, en la que Moure «liberó³⁴» su lengua «tan al fondo como fue posible, pero habiendo sido arrancada toda la parte libre, lo poco que se ha podido estirar no ofrece ninguna ventaja práctica, siendo demasiado corta para ayudar a masticar; los aparatos dentales modificarán un poco el estado de la boca y me permitirán hablar de otra forma, pero para comer, a falta de lengua, resultan inútiles³⁵». Las dificultades para masticar son aquí muy considerables, obligándoles a esperar a que se deshaga en la boca para favorecer la alimentación y, evidentemente, volviendo las comidas

³¹ Carta de diciembre de 1914, archivos de la familia Tranier-Jugon.

³² Ibidem.

³³ Carta de marzo de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

³⁴ Ibidem.

³⁵ Carta de abril de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

«en casa de amigos o en el restaurante, muy incómodas³⁶». Por lo que parece, Albert Jugon debió de ser un paciente particularmente dócil, aceptando todas las intervenciones propuestas, esperando siempre, como otros desfigurados, que su reconstrucción se acabaría rápidamente: «Han hecho todas las operaciones que han querido y que sigan haciéndolo, si llegan a los resultados que buscan, y yo puedo vivir normalmente³⁷». Vemos un gran empeño por parte del desfigurado en las capacidades de la cirugía para devolverle una vida «normal». El estado de ánimo parece fluctuar en función de las operaciones propuestas y de los resultados obtenidos. Si su empeño en la cirugía es importante, al mismo tiempo, Jugon proyecta sobre su aspecto una mirada fría, no haciéndose grandes ilusiones sobre los posibles milagros de las operaciones reparadoras.

Una de ellas, sin embargo, lo mejoró considerablemente. Se la practicaron en enero de 1916, o sea un año después de la primera operación. De esa operación, Jugon espera mucho. Así lo afirma: «Esta operación es una de las gordas que quedan por hacer y cambiará, espero, mis aspecto, creo que no tiene nada de peligrosa y no lo adelanto a nadie, que es mejor la sorpresa».

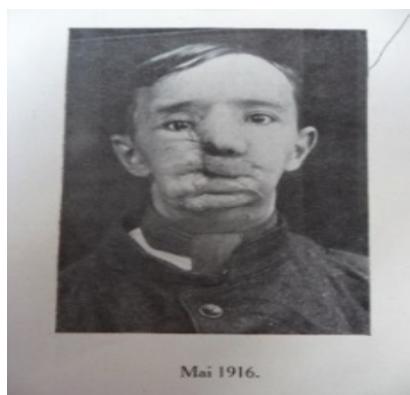
Sobre los resultados obtenidos, Jugon se muestra en un primer tiempo más bien entusiasta; en todo caso, se dice satisfecho de ver que el boquete que llevaba en medio de la cara está por fin tapado: «Personalmente, aquí me tienes totalmente en pie otra vez, la operación ha salido perfecta y ahora todo el vacío que había entre la nariz y la mejilla derecha está sellado (tapado); es uno de los puntos más difíciles que quedan por hacer, habrá que hacer todavía algunos retoques en la nariz y el labio superior, pero esas intervenciones no son nada comparadas con la otra³⁸». Sin embargo, modera su entusiasmo al situarse en una perspectiva más lejana, escribiendo, en seco, a su hermano: «A pesar de todo lo que me hagan, seguiré horriblemente desfigurado, y debilitado físicamente y la débil pensión que me ofrecerán me hará falta para permitirme la delicada atención que podré necesitar de aquí a unos años³⁹».

³⁶ Ibidem.

³⁷ Ibidem.

³⁸ Carta de enero de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

³⁹ Ibidem.



Fuente: Georges Gelly, *Appel en faveur d'un foyer pour les gueules cassées*, Etampes , Editions d'Art de la Société régionale d'imprimerie et de publicité, 1926, imp. M. Dormann et Cerf réunies, p. 28

Esa operación importante lo sitúa de otra vez frente a la espera de nuevas operaciones futuras, que deben reportarle también mejorías, sin duda menos espectaculares pero igualmente necesarias. Al principio del año 1916, el trabajo de reconstrucción de Moure no está acabado todavía. A finales de marzo, el cirujano intenta un injerto, procedente de la oreja, para rehacer la parte derecha de la nariz. Es un fracaso. Para Jugon, no es más que una «pequeña desgracia⁴⁰» prefiriendo quedarse con que la operación le ha permitido «reabrir esa fosa nasal que estaba cerrada⁴¹».

Pero su paciencia es puesta a prueba en abril de 1916, cuando el dentista le falla de nuevo. En efecto, el que le atendía ha sido transferido y su sustituto no le «inspiraba confianza, no he querido que me atendieran». Enuncia así claramente los motivos que le incitan a pedir el traslado a París.

A pesar del aspecto durante la espera y de las diferentes intervenciones proteicas o quirúrgicas a las cuales se ha enfrentado, Albert Jugon afirma repetidamente que más allá de las intervenciones, jamás ha sufrido «de nada ni sentido ninguna inquietud que me pueda hacer entrever consecuencias desagradables⁴²». Sin

⁴⁰ Carta del 4 de mayo de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

⁴¹ Carta del 4 de mayo de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

⁴² Carta de abril de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

embargo, se mostraba particularmente cansado después de dichas intervenciones, esencialmente debido a las anestias de novocaína o cocaína⁴³...

De su hospitalización en Burdeos y su relación con Moure, Albert Jugon guardó un buen recuerdo, reconociendo que aquél le había «arreglado muy bien y sin este asunto del dentista me habría terminado muy bien también⁴⁴».

Su impaciencia por ver al fin su cara reconstruida no la atenuará el cambio de formación sanitaria. En efecto, un mes después de haber sido transferido a París, a Val-de-Grâce, en el servicio de Morestin, Albert Jugon se queja de no haberlo visto todavía. De hecho, se ve en un universo hospitalario enteramente constituido por desfigurados de la guerra donde ya no es, como en Burdeos, «un tema interesante». En París, «mi caso entra dentro de lo banal⁴⁵», constata Jugon con amargura. Como en Burdeos, el trabajo de reconstrucción de la cara de Jugon se ve obstruido por el gran número de heridos con la cara por reconstruir, entre 500 y 600 en total, de los cuáles dos tercios han sido evacuados del frente recientemente. Albert Jugon se ve así enfrentado a la competencia con los heridos recientes, él, cuya cara ha sido ya parcialmente reconstruida durante un año y medio en Burdeos. Esta situación de espera le provoca otra depresión. Hasta el punto que incluso se plantea regresar a Burdeos, lamentando en parte su iniciativa de pedir el traslado a París.

Desde sus primeros meses pasados en Val-de-Grâce, Albert Jugon se queda sobre todo con la espera sin fin de una eventual intervención. En noviembre de 1916, o sea seis meses después de haber ingresado en el servicio de Morestin, trazaba un balance lleno de amargura, lamentando no haber sido operado más que una sola vez durante todo este tiempo. Añadiendo: «Es poco... Yo quiero por lo menos todavía esperar a que llegue mi hora y se ocupen de mí de forma más seria o más seguida, más bien (...)»⁴⁶. El 11 de noviembre de 1916 es sometido a una operación importante a la altura del labio.

Las intervenciones siguientes se inscriben en una suerte de banalización del acto de la reconstrucción.

Cuando el Armisticio, Albert Jugon eligió quedarse en Val-de-Grâce, convirtiéndose en enfermero y ayudando a sus compañeros de infortunio hasta su desmovilización, poco más de un año después, en enero de 1920. Morestin le

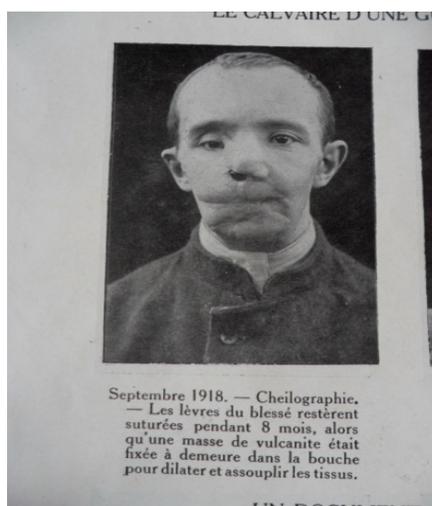
⁴³ Carta del 7 de abril de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

⁴⁴ Carta de junio de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ Carta de noviembre de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

reconstruyó en parte la cara. La operación más dura sin duda es la realizada a la altura de los labios, que le obliga a mantenerlos cerrados durante ocho meses. Al morir Morestin, en 1919, Jugon no quiso que le operara su sustituto, prefiriendo conservar la «cara que le había hecho Morestin⁴⁷», según repetía a su hija Alice. Es el que aparece en la fotografía fechada en febrero de 1920. Quizá también es que había aceptado esa nueva cara o simplemente estaba harto de las sucesivas intervenciones.



Fuente: Georges Gelly, *Appel en faveur d'un foyer pour les gueules cassées*, Etampes, Editions d'Art de la Société régionale d'imprimerie et de publicité, 1926, imp. M. Dormann et Cerf réunies, p. 28

⁴⁷ Entrevista con la hija de Albert Jugon, Alice, en noviembre de 2013.

2. LA RECONSTRUCCIÓN DEL LAZO SOCIAL

ALBERT JUGON: EL IMPACTO DE SU APARIENCIA SOBRE LOS LAZOS FAMILIARES

Desde las primeras cartas a su hermano, Henri lleva el rol de mensajero ante los allegados. Transmite las palabras de Albert sobre las circunstancias de su herida y sobre la amplitud del impacto. La correspondencia abierta entre ambos les permite sobre todo descubrirse mutuamente. Es evidente que la mutilación de Albert ha contribuido a acercarlos, pasando de una relación simplemente fraternal a una relación hecha de confianza y confidencias.

A Henri le toca «preparar el terreno» entre los miembros de la familia, de cara a su nueva apariencia pero también sobre sus problemas de orden funcional, sus dificultades de elocución y de alimentación... «pues también les resultará penoso saber que muy probablemente ya no podré volver a comer sólido y más valdrá que estén hechos a la idea antes de que regrese que ponerlos directamente frente a la realidad⁴⁸».

Los visita por primera vez en Argenteuil, en mayo de 1916. Su primera impresión tras ese contacto: «La familia la encontré completamente normal⁴⁹», escribía Albert. Únicamente su joven sobrina parece experimentar algunas dificultades con la apariencia de Albert. En efecto, la niña «no conseguía tragar nada durante las primeras horas de mi llegada», «pero se ha acostumbrado enseguida a pesar de que mi herida le impresiona un poco⁵⁰». Tras la fase de adaptación, se muestra muy cariñoso con ella.

Una de las líneas más fuertes de esa reconstrucción con el lazo íntimo de Albert tiene el trazo de su relación con su prometida, Angèle, que había conocido antes de la guerra, aunque esta convulsionó la relación. Albert reconocía que él se habría comprometido y casado con ella, si la guerra no hubiera acabado con todo eso. Todavía no estaban oficialmente comprometidos pero reconocían una atracción mutua. Su relación descansa pues, antes que nada, sobre un compromiso moral. Antes de marcharse a la guerra, Albert escribió una carta a Angèle, y convencido de que iba a morir, dejó a la vista sus sentimientos. Esta carta «acabó por entregarme su corazón, de ahí que pueda considerarse mi prometida⁵¹», concluía Albert después.

⁴⁸ Carta del 7 de abril de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

⁴⁹ Carta de mayo de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

⁵⁰ Carta de mayo de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

⁵¹ Carta de noviembre de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

Angèle provoca tensiones familiares, la familia de Albert al completo no ve con buenos ojos la posibilidad de la unión. Su hermano Henri parece que no aprueba su relación con Angèle. El motivo alegado tiene que ver con la salud delicada de la joven, a pesar de que no se menciona el motivo de dicha fragilidad. El mismo Albert reconocía en una carta de noviembre de 1915 que sería «mejor clienta del farmacéutico que del panadero⁵²». A lo que se unirán los reproches sobre su origen social. Así, en una carta de junio de 1916, Albert la describió como una «chica de pueblo y de un rango social muy modesto, como nosotros por lo demás, pero sin un desarrollo intelectual superior, lo que le lleva a pronunciar juicios más o menos temerarios. Si como es probable se convierte en mi mujer, me propongo educarla un poco⁵³», escribía Albert. Sin por lo demás renunciar a ella.

Angèle no falló plantándose ante la cabecera de Albert. Este admitía que ella dio pruebas de una gran fuerza moral ante el anuncio de «su herida (que presagiaba la muerte [y que] le resultó muy doloroso y que en cuanto pudo venir a verme, sacrificó todo, incluso su salud, para hacerlo⁵⁴», escribe Albert en marzo de 1916. «Después de haberme visto en el penoso estado en el que me encontraba, no cambió su línea de conducta, al contrario, me reanimó con buenas y cariñosas palabras y desde luego puedo decir, hoy que estoy casi salvado, que su presencia, sus palabras y su recuerdo contribuyeron ampliamente a impedir mi muerte, dado que fue por ella por lo que me defendí durante 15 días contra la muerte⁵⁵».

Si Angèle dio prueba de todo su apego a Albert, éste sin embargo fue poco a poco distanciándose de la joven. Es él el que toma finalmente la decisión de la separación.

Su actitud se debe en lo esencial a su nueva apariencia. En efecto, Albert deja claro que cuando se dio cuenta de su estado, modificó poco a poco su relación con ella. En una carta de 1916, es decir, algunas semanas después de la importante intervención que colmó el vacío que tenía en medio de la cara, Jugon afirma que «será mi deber antes de emprender demandas más serias (y esto cuando esté curado) darle la libertad de retomar su palabra, puesto que a pesar de todo lo que se haga, seguiré horriblemente desfigurado y debilitado físicamente⁵⁶».

⁵² Ibidem.

⁵³ Carta de junio de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

⁵⁴ Carta de marzo de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ Carta de marzo de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

Si Albert no dudó jamás de su amor, sí cuestionó su propia capacidad para llevar una vida normal. Poco después de su gran operación de enero de 1916, hacía partícipe de nuevo a su hermano de sus inquietudes sobre el tiempo posterior a la reconstrucción, en particular sobre su capacidad para fundar un hogar. Sin duda, quiso proteger a Angèle. Quizá sintió que se había levantado una barrera entre ellos debido a su nueva apariencia, dudando de la aptitud de Angèle a aceptar los inconvenientes/obstáculos ligados a su desfiguración. El acceso, por parte de Albert⁵⁷, a cartas escritas por Angèle a terceros (sin que precise su nueva situación) sobre sus impresiones después de haberse confrontado a su cara destruida, le hizo quizá dudar de su capacidad a sobrellevar el choc y las consecuencias de la desfiguración a largo plazo. Quizá vio en ello una forma de traición.

La ruptura sobreviene en octubre de 1916. Los retrasos habidos en la reconstrucción de la cara, sobre todo en Val-de-Grâce, han acabado probablemente por convencer a Albert de alejar a Angèle de su vida.

La ruptura no resulta de la iniciativa de Angèle, colocada frente a la decisión de Albert. Este último no retrocederá sobre su decisión de 1916. Al acabar la guerra, se casó con Louise, una chica mucho más joven que él. Fundan realmente un hogar, pues tienen dos hijos en común, Alice et Malou. Se divorcian en 1949, una iniciativa poco corriente en aquél tiempo. Albert se vuelca en otra compañera que mantendrá hasta su muerte, diez años después, en 1959. Murió, según leemos en un boletín de la Unión de los heridos en la cara, «rodeado de los atentos cuidados de su esposa entregada y de sus camaradas de Moussy, donde se había refugiado y donde día a día las fuerzas le iban abandonando. (...) El 27 de abril, a las 16 horas, rodeado de su esposa y miembros de su familia, se apagó lentamente (...)»⁵⁸.

CON LOS DEMÁS

Las relaciones con los otros se inauguran inmediatamente después del impacto, en el seno del universo hospitalario. Albert Jugon suscitó entre sus camaradas de habitación el mismo afecto. Su nivel de estudios le permitía desempeñar así un trabajo de secretario, redactando sus cartas pero ayudándolos también en sus

⁵⁷ Carta de junio de 1916, archivos de la familia Tranier-Jugon.

⁵⁸ Boletín de la UBF, número especial consagrado a la muerte de Jugon en 1959. [Hors-série]

gestiones para conseguir informaciones o autorizaciones. A cambio, algunos de ellos no dudaban en invitarlo a casa durante los permisos.

Es con sus compañeros del hospital de Burdeos con quien comparte, en septiembre de 1915, es decir, poco más de un año después de la herida, uno de los momentos de reconocimiento por parte del país por su conducta durante la guerra y por el impacto recibido⁵⁹. Albert Jugon confesaba a Henri su entera satisfacción al recibirlo: «Es cierto que este gesto de la Patria me ha emocionado y cosas así reconfortan como a menudo uno no sospecha. Personalmente, me siento afortunado de haber recibido esta distinción, que representa el valor y el deber, y no porque se me debiera, pero con sinceridad creo ser consciente también de llevarla con honor⁶⁰». La ceremonia de su condecoración estuvo acompañada de una ceremonia militar «bastante grandiosa⁶¹», admitía Jugon. Una cincuentena de heridos lo acompañaba para la ocasión y una «multitud bastante numerosa⁶²» lo aclamó. Sus compañeros habrían incluso «desatado un vendaval de hurras en el momento oportuno⁶³». Juntos atravesaron la ciudad, en la que «todo el camino recorrido fueron ovaciones sobre ovaciones⁶⁴». Más tarde, «todos los *poilus*⁶⁵ del refectorio soltaron⁶⁶», concluyendo la ceremonia con un vino de honor. Albert Jugon envió a su familia una fotografía suya con su condecoración.

Esta ceremonia de reconocimiento tiene su continuación a la salida de la guerra, con otros compañeros de infortunio, convidados esta vez a asistir a la ceremonia del Tratado de Paz, a finales de junio de 1919, en Versalles. En aquella ocasión, la fotografía tarjeta-postal de los «Cinco» carapartida fija para siempre el rostro de Albert Jugon en la Historia⁶⁷. Es el segundo por la izquierda, con el lado menos

⁵⁹ En la hoja de servicios de Jugon no se menciona la naturaleza de dicha condecoración.

⁶⁰ Carta del 5 octubre de 1915, archivos de la familia Tranier-Jugon.

⁶¹ Carta de septiembre de 1915, archivos de la familia Tranier-Jugon.

⁶² Ibidem.

⁶³ Ibidem.

⁶⁴ Ibidem.

⁶⁵ El término *poilus*, literalmente los peludos o barbudos, designaba sobre todo a los civiles llamados a filas, cuyo coraje y experiencia de las trincheras, a través sobre todo de la correspondencia que enviaban a casa y a sus allegados, marcó la representación colectiva en Francia de la Gran Guerra. (*Nota del traductor*)

⁶⁶ Ibidem.

⁶⁷ Fotografía de un fotógrafo anónimo sobre la que vemos, de derecha a izquierda : Eugène Hébert, un amigo de la infancia de Albert Jugon, movilizado por el 315º Regimiento de Infantería, fallecido en 1957 ; Henri Agogué, del 4º Batallón de

afectado dando al objetivo del fotógrafo, con el ojo izquierdo artificial fijo, medio cerrado. La fotografía se lee de forma inversa a la occidental, de la derecha hacia la izquierda, poniendo los desfigurados sus condecoraciones por delante, que aparecen colgadas en el lado izquierdo de sus uniformes. Incide sobre las condecoraciones recibidas, dejando más en la sombra la marca de la guerra sobre los rostros desfigurados. Instantes después de la fotografía, es una cámara la que los capta a la salida del acontecimiento, donde, según uno de ellos, «causaron sensación».



Su presencia en la ceremonia es una iniciativa de Clemenceau. El gobernador militar de París contactó con el médico jefe del servicio de los « faciales » del hospital de Val-de-Grâce a fin de designar una delegación de cinco heridos. Por esas fechas, doscientos estaban aún en tratamiento. El médico-jefe Morestin se decide por uno de los más antiguos: Albert Jugon. Morestin le encargó a él que completara la pequeña delegación, quedándose finalmente con otros cuatro « hermanos de sufrimiento » que encontramos en la postal.

El primer ministro, Clemenceau, habría situado a los cinco mutilados de manera que todos los participantes en el tratado no pudieran evitarlos y se vieran obligados a pasar por delante de ellos antes de alcanzar la mesa donde estaba el

Cazadores de a pie, muerto en 1935 ; Pierre Richard, del 102^e Batallón de Cazadores a pie, muerto en 1965 y a la izquierda del todo, André Cavalier, perteneciente al 2^o Zuavo, herido en Dixmude, el 4 de mayo de 1915, y el último en fallecer de los Cinco, en 1976.

tratado. El aspecto inédito y espectacular de las heridas llamó tanto la atención de los periodistas, que la prensa se volcó casi exclusivamente en los desfigurados. Ello a pesar de que había otras categorías de mutilados que habían sido invitados también a la ceremonia, especialmente amputados y ciegos.

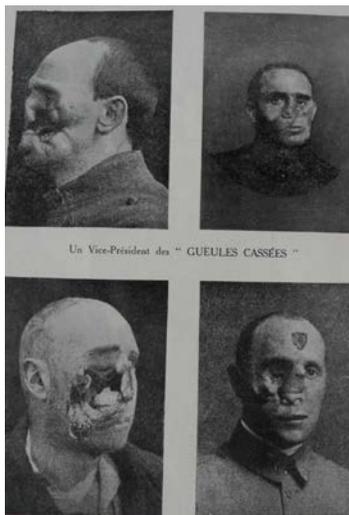
Si su presencia en la ceremonia del Tratado de Versalles, el 28 de junio de 1919, le confiere prestigio, muestra también un cierto reconocimiento de la Nación respecto de aquellos que han sufrido en sus carnes y a cuya delantera se sitúan los desfigurados, emblemas de dicho sufrimiento. Lo mismo pasa durante el desfile de la victoria, el 14 de julio de 1919, en el que los desfigurados se encontraban a la cabeza del cortejo junto a otros mutilados. Pero no son más que epifenómenos, sirviendo las ceremonias como reparador moral.

En efecto, la sociedad de la posguerra se preocupó poco de la suerte de aquellos heridos que recordaban, y en ciertos casos también revelaban, la brutalidad de la experiencia de la guerra. Como muestra, el discurso asociativo, del conjunto de las asociaciones de mutilados, que es sobre todo un discurso reivindicativo: sobre el asunto de las pensiones no dejaron de reclamar una reevaluación de sus porcentajes de invalidez, no dudando en mostrar en masa sus heridas para obtenerlas; reivindicación también sobre el tema del empleo o de la vuelta al empleo, antes de que, en su caso, aparezca la cuestión del lugar donde poder reunirse en grupo.

De hecho, se pasó de una hipervisibilidad en el momento de los acontecimientos, a la necesidad de poner en práctica una sociabilidad entre antiguos combatientes desfigurados. En los recintos de las formaciones sanitarias surgió una solidaridad muy fuerte entre los desfigurados. Desde febrero de 1916, Albert Jugon, todavía hospitalizado en Burdeos, evocaba la necesidad de poner en marcha un « hogar » para sus compañeros atrozmente desfigurados. Su desmovilización tiene lugar el 29 de enero de 1920. Y lo empuja, a él y a los demás desfigurados, a un gran desamparo, moral y físico. Albert Jugon se refugia entonces en casa de su madre. En esa casa, convida a una última comida antes de la separación a los antiguos camaradas del Val-de-Grâce. No se trata de volver sobre las circunstancias de la creación de la asociación, únicamente de insistir en el rol jugado por Albert Jugon. La tarde antes de despedirse en la estación de Argentueil, uno de ellos expresó lo que todos pensaban: « ¿Pero no podríamos reencontrarnos, ahora somos hermanos y el apoyo de unos podría ayudar a aquellos que no lo tengan?⁶⁸ » Días más tarde, Jugon se reencuentra con muchos otros mutilados en

⁶⁸ Carta de Alice Tranier-Jugon a la UBF (Unión de Heridos Faciales, por sus siglas en francés).

un centro de atención, después de horas, quizá días enteros, esperando para obtener una revalorización de sus porcentajes de invalidez. Se cruzó con Bienaimé Jourdain.



Fuente: Georges Gelly, *Appel en faveur d'un foyer pour les gueules cassées*, Etampes , Editions d'Art de la Société régionale d'imprimerie et de publicité, 1926, imp. M. Dormann et Cerf réunies, p. 28

Durante la espera en el centro de atención, los dos heridos se conocen. Nace una gran amistad entre ellos. Jugo le expone su idea de asociación de los heridos de cara con el objetivo de poder reunirse y apoyar a todos aquellos que sean incapaces de defenderse. Deciden reunirse para dar forma a ese proyecto el 21 de junio de 1921, en una sala del *Petit Journal*. Se crea un comité provisional y luego la asociación de los «heridos de cara». La denominación carapartida [*guelles cassés*] surgiría después de que a Picot le prohibieran asistir a una ceremonia organizada en la Sorbona⁶⁹. La precocidad con la que se creó la

⁶⁹ «En la entrada, un guardia lo paró. -¿Tiene usted invitación, señor? -No, soy un mutilado de guerra, coronel en servicio y actualmente en el Val-de-Grâce. - Imposible, no puedo dejarle pasar si no tiene invitación. En ese momento, Picot recibió un ligero empujón de un hombre que, sacando vagamente una tarjeta del bolsillo, dijo entre dientes «¡diputado !» y pasó saludado respetuosamente por el guardia. (...) Picot insiste y, como él, masculla: «carapartida». Se apartan y Picot entra orgullosamente en plaza. Ese es el nombre que designará a partir de ahora a los heridos de la cara».

primera asociación especializada en función de la naturaleza de la herida, muestra la imperiosa necesidad que expresan de ayudarse mutuamente y reunirse. En este sentido, nadie duda de que la asociación jugó para muchos un papel de sustituto del círculo familiar, en el caso en que aquel faltó, y de complemento indispensable en los otros.

En esta puesta en pie de una estructura donde reunirse entre los carapartida y fundar así otra familia, se aprecia el deseo de reencontrarse entre desfigurados, después de haber vivido, como es el caso de los otros combatientes, una experiencia incommunicable que participa de un indecible, el de la desfiguración. Quizá debamos ver en ello también la voluntad de trasponer al tiempo de paz, la experiencia de sociabilidad vivida en grupo en los diferentes lugares de cuidados/reconstrucción.

La indigencia en la que algunos de ellos se encontraron después de la guerra, incitó a Jugon a buscar un lugar en el que podrían ser acogidos y vivir juntos. Su deseo de fundar un hogar, pronunciado durante la guerra, se cumplirá doblemente: en 1927 con la adquisición del palacio de Moussy-le-Vieux y más tarde, en 1935, con la del de Coudon, en el departamento de Var. El carácter de refugio atribuido a esas casas tiene su origen en la sociabilidad surgida en los lugares de sufrimiento. Los lazos de fraternidad y de solidaridad construidos entre los desfigurados, ya sea en Burdeos o en París o en los otros centros de restauración facial, siguieron vivos.

El recorrido de Jugon tras la creación de la Unión de Heridos de cara se confunde con el de la asociación y resulta difícil seguirlo fuera de ese marco. Retomó su trabajo de empleado de banca en París, conjugándolo con sus actividades de tesorero de la asociación. Hay diferentes momentos de la sociabilidad en el seno de la asociación de los heridos de cara. Su hija Alicia hablaba de la actitud de su padre cuando tenía que intervenir en público, a despecho de las dificultades de elocución: «Daba la cara», explica. Ahí reside sin duda, la manera más adecuada que Albert Jugon encuentra para situarse frente al otro, en forma de desafío, imponiendo así la marca de la guerra, que reenviaba a su conducta heroica sobre el campo de batalla y le permitía también domesticar su miedo al otro.

CONCLUSIÓN

Albert Jugon siguió desfigurado a pesar de las múltiples intervenciones de reconstrucción y los problemas psicológicos ligados a su mutilación primaron sobre otro aspecto menos visible, el del impacto del encuentro con la muerte

sobre el campo de batalla. Su gesto de regresar a los lugares de la herida, después de la guerra, en Ville-sur-Tourbe, y no a los lugares de combate, en Rossignol, da cuenta de la superioridad de la experiencia de la desfiguración sobre la del fuego. En su experiencia de guerra, el impacto visible tomó la delantera sobre el impacto invisible.

Recibido: 26 de octubre de 2014

Aceptado: 3 de noviembre de 2014

Sophie Delaporte es profesora y directora de investigaciones en la Universidad de Picardie, adscrita al laboratorio de investigación CHSSC, especialista en la historia del cuerpo, los traumatismos, la atención médica y sus representaciones en el periodo contemporáneo –siglos XIX y XX. sophie.delaporte@u-picardie.fr